

¿Y el partido?
Militancia oficialista y jóvenes
en el período kirchnerista

DOLORES ROCCA RIVAROLA

BECHARIA POSDOCTORAL DEL CONICET, CON SEDE EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI (UBA).

DOCENTE DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA. DIRECTORA DEL PROYECTO UBACyT 2013-2015 "CONCEPCIONES SOBRE LA MILITANCIA POLÍTICA EN ORGANIZACIONES OFICIALISTAS EN TIEMPOS DE IDENTIDADES FLUCTUANTES (BRASIL Y ARGENTINA DESDE LAS PRESIDENCIAS DE LULA Y KIRCHNER)".

En términos generales, y el caso argentino no escapa a esos fenómenos, nos encontramos en un tiempo en el que la relación entre un presidente y la ciudadanía parece configurarse y sostenerse luego casi en ausencia de una mediación partidaria permanente o flexibilizando radicalmente su vínculo con su partido de origen (Novaro, 1995; Cheresky, 2007; Fabrini, 2009). Así lo hizo Néstor Kirchner –especialmente desde 2004, y con la excepción del proceso de “normalización” del PJ, que de todos modos no tuvo los efectos deseados por los líderes partidarios locales– y así lo haría Cristina Fernández de Kirchner, más marcadamente luego de la derrota electoral en los comicios legislativos de 2009.

Como resultado, el Partido Justicialista (PJ) como organización no ha experimentado un crecimiento (en cantidad de afiliados, presencia barrial y territorial, etc.) durante los hasta ahora tres gobiernos kirchneristas que vaya de la mano de la popularidad presidencial. Incluso, la revitalización del apoyo al gobierno y de la imagen positiva de Cristina Fernández de Kirchner luego de la muerte de Néstor Kirchner¹⁸ se tradujo más bien en un crecimiento sideral de otras organizaciones (no del PJ), sobre todo de la agrupación La Cámpora en términos de sus dimensiones, presencia territorial y presencia en cargos estatales.

No estamos, entonces, ante la inexistencia de un sustrato organizativo y activista aglutinado alrededor de la figura presidencial. Pero éste no tiene tampoco el formato tradicional de un *partido oficial* o *coalición de partidos*, sino que se trata más bien de un conglomerado de actores colectivos no organizados como partidos ni tampoco aglutinados detrás del movimiento histórico –el peronismo organizado– y con dinámicas internas que nunca terminan de consolidarlo como una fuerza estructurada propia del presidente.

Uno de los modos, entonces, de mirar la militancia oficialista es aproximándonos a sus formatos e intentando comprender cómo construyen los dirigentes y militantes de esas organizaciones sus con-

¹⁸ En torno a esa revitalización, uno de los directores de la consultora de opinión pública Poliarquía decía: “En la presidencia de Cristina Kirchner le quitó muchos puntos la crisis del campo, la recuperación de 2010-2011 le sumó 15 puntos de imagen positiva y la muerte de Néstor Kirchner le dio en un mes un salto de 20 puntos de popularidad”. (Alejandro Catterberg, entrevistado por seccionpolitica.com.ar, 6 de septiembre de 2012).

cepciones sobre la militancia política en un contexto de fluctuación de las identidades, de comportamiento electoral volátil, y de partidos (o incluso movimientos) que han perdido capacidad para generar lazos identitarios duraderos y operantes con el electorado.

Nostalgia y adaptación

Uno de los impactos de las transformaciones en el formato representativo (volatilidad en el comportamiento del electorado y de la dirigencia política, identidades políticas fluctuantes y poca capacidad de los partidos tradicionales para organizar de modo duradero esas preferencias, etc.) sobre las visiones que militantes y dirigentes oficialistas tienen sobre la militancia política es un fenómeno doble de adaptación y nostalgia. Ese fenómeno se observa sobre todo en militantes que vivieron la transición democrática,¹⁹ pero también aparece en varios de los jóvenes militantes ¿Qué quiere decir esto?

Significa que esos actores habrían experimentado una adaptación a las nuevas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Esa adaptación, que será descripta más adelante, sin embargo, no se observaría del mismo modo en su discurso de cara al resto de lo que podríamos llamar el mundo político activo (militantes y dirigentes políticos). En ese discurso o testimonios, aparecerían, en cambio, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado.

La referencia nostálgica apunta específicamente a un pasado de identidades partidarias, aun en un contexto de normalidad institucional intermitente (debido a los golpes de Estado que caracterizaron el escenario político argentino durante gran parte del siglo XX). Y aunque el peronismo, por ejemplo, se caracterizó a lo largo de su historia por autodefinirse a través de un formato organizativo más movimientista que partidario –luego, en los años ochenta la fracción autodenominada “renovadora” abogaría por su institucionalización en tanto “partido”–, la capacidad del PJ para configurar identidades políticas duraderas, para mantener un electorado propio y estable a lo largo de los años y asegurar

¹⁹ Vommaro (2006) considera la elección de 1983 como el último momento de una etapa en la que, por ejemplo, la realización de actos proselitistas masivos predominaba en la campaña como demostración de fuerza electoral –y sobre todo de encarnación popular– frente al contrincante (Vommaro, 2006: 251). Ello sería reemplazado a partir de entonces por caravanas partidarias en diferentes localidades –además de reuniones de pequeña magnitud con diferentes asociaciones civiles– y la comunicación política, a través de los medios masivos, con la opinión pública. Vommaro habla, en ese sentido, de una “nueva tradición democrática” luego del ‘83, que ya comienza a visualizarse en ese momento a partir de la notoriedad de la figura del indeciso y el independiente en las encuestas.

ciertos niveles de disciplina interna no era menor que la descrita por los autores clásicos de la Ciencia Política para los partidos de masas tradicionales. Todo ello, sin embargo, fue experimentado profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia e intensificados con la crisis de 2001.

Existe, entonces, para los propios actores, un pasado en el que la militancia parecía desarrollarse en otras condiciones, no sólo para quienes la vivieron personalmente como generación sino para quienes imaginan o han tenido acceso a un relato de la misma. Ése es el caso de los jóvenes.

Para los adultos que vivieron la transición democrática, especialmente aquellos pertenecientes aún a las redes territoriales de los PJ locales, o provenientes originalmente de algunas de ellas, la nostalgia, trae aparejada una imagen específica. Posiblemente como resultado de una idealización de la militancia en el pasado, los testimonios presentan un contraste entre el supuesto estado de la militancia en la actualidad y el modo en que se recuerda o se piensa que la misma era hace tres décadas o más con la casi mítica figura del “militante de antes”, dispuesto a hacer cualquier actividad (desde ocupar un cargo estatal decisivo y representar a su organización en reuniones clave con otros sectores, hasta pintar una pared o repartir volantes de la organización en algún ámbito de base).

Asimismo, el pasado sería recordado o imaginado por parte de estos militantes –socializados en la militancia más tradicional– como un momento en el que las reglas del juego partidario y electoral tenían un carácter más previsible y asociado al mundo de la militancia que en la actualidad, mientras que ahora primarían la incertidumbre de los escenarios políticos respecto del mediano y hasta corto plazo, y la volatilidad, no sólo en el voto del electorado, sino en los alineamientos de la propia dirigencia.

Esa idealización, presente en algunos jóvenes, pero predominante en los militantes mayores, se vincula con fenómenos propios de la dinámica interna del oficialismo, especialmente con tensiones al interior del conjunto, entre las redes territoriales de los PJ locales (y grupos dentro de la Confederación General del Trabajo, de pertenencia, también, al PJ), los actores identificados como parte de la “transversalidad” impulsada por Néstor Kirchner desde 2004, las organizaciones sociales oficialistas y los nuevos espacios políticos en ascenso después de la derrota electoral de 2009 (La Cámpora, además de otros movimientos, corrientes y agrupaciones con fuerte presencia juvenil). Tensiones por la influencia terri-

torial, por el lugar o espacio ocupado informalmente dentro del conjunto oficialista, por el reconocimiento a la hora de la conformación de la oferta electoral kirchnerista, y por la coexistencia competitiva dentro de los ministerios y ámbitos del Estado nacional

Ahora bien, ¿Qué rol juegan en esta conflictividad las supuestas tensiones generacionales? Aquí parece tener más peso una forma de argumentación y apelación pública estratégica (funcional) que un problema de roces debidos verdaderamente a una brecha etaria. En otros términos, así como entre los críticos de La Cámpora dentro del oficialismo ha proliferado el argumento de la supuesta inexperiencia, escasa formación y carácter caprichoso de los funcionarios y dirigentes asociados con la agrupación (aseveración asociada a la puja por espacios relativos dentro del oficialismo), para esta agrupación, a su vez, autoidentificarse como el núcleo de la juventud del kirchnerismo es un modo enmarcado en una auto-identificación y una pretensión de constituirse como un sector eventualmente sucesor del gobierno y del oficialismo por encima de los demás sectores que lo han integrado desde 2003.

Como vimos antes, sin embargo, estamos ante un fenómeno doble. Paralelamente a esa nostalgia y referencia a un pasado de identidades políticas arraigadas, se advierte cierta adaptación práctica a las nuevas circunstancias de la vida política, y esa adaptación se observa particularmente en los sectores juveniles.

Veamos tres ejemplos. En primer lugar, el prolífico desarrollo de redes de militancia virtual (redes sociales, blogs, etc.) que, en el caso del kirchnerismo, han sido estudiadas por Garrido (2012). Para la autora, la militancia online en redes sociales de consumo masivo ("Cibermilitancia"), por parte de activistas kirchneristas, no ha sustituido, de todos modos, a la militancia más tradicional o territorial sino que termina funcionando como soporte paralelo o complemento directamente vinculado con aquélla. Es un dato significativo, en el mismo sentido del desarrollo de estos nuevos mecanismos de militancia, el hecho de que la mayoría de las organizaciones en cuestión tengan su propio sitio web con mucha documentación propia online (comunicados, manuales de formación para militantes, textos teóricos o de coyuntura de sus referentes, etcétera).

Un segundo ejemplo es el hecho de que se ha generalizado, en Argentina, durante los gobiernos kirchneristas, un modo de militancia política oficialista que no se plasma estrictamente bajo la forma de partidos políticos, sino de espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. La participación activa y pertenencia a estos espacios aglutinados dentro del oficialismo –y predominantemente juveniles– no ha implicado, entonces, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro.

Así, varios de los candidatos a cargos legislativos electos dentro del sello Frente para la Victoria (sello electoral impulsado por el gobierno) –y no pertenecientes formalmente al PJ– en las elecciones de 2005, 2007, 2009 y 2011 no pasaban a pertenecer a algún partido político que funcionara como tal. No había un correlato de afiliación partidaria ni de inscripción formal en una organización partidaria más allá de su reivindicada pertenencia al oficialismo al “proyecto nacional”.

El modo, por ejemplo, en que la organización KOLINA, fundada en 2010 y liderada por Alicia Kirchner, hermana del ex presidente Kirchner, se autodefinía en su sitio web, es ilustrativa de ese nuevo tipo de inscripción y pertenencia que ha proliferado al interior del oficialismo kirchnerista en la última década: la “corriente” se considera a sí misma un “espacio político del movimiento nacional en todas las provincias del país”, y sostiene, con una noción que habilitaría múltiples pertenencias, que “quienes participan [en Kolina] no pierden su identidad ni la de su agrupación, ni la de su movimiento o partido, pues se amalgaman en una corriente militante” (<http://kolina.org.ar/que-es-kolina/>, consultado en mayo de 2013). Más adelante, agrega, sin embargo:

“...en ese orden de ideas, y con el objetivo de contar con una herramienta electoral, se decidió construir un partido político para que todos aquellos que no estén afiliados a ninguno, puedan hacerlo. El Partido KOLINA tiene reconocimiento jurídico político definitivo otorgado por la Justicia Nacional Electoral, e integra en el orden nacional, junto a otros partidos políticos, la Alianza Frente para la Victoria [...] Pertenecer a la corriente KOLINA no obliga a afiliarse al partido KOLINA. La corriente es superadora del Partido, y de otros partidos o lineamientos”.

Tales definiciones, que parecen algo crípticas y de difícil lectura si las pensamos en términos del formato tradicional de partidos de masas (¿acaso podría pensarse, a partir de esa definición, que Kolina es realmente un partido?), son sumamente significativas para abordar la militancia oficialista en esta etapa. Y es que gran parte de la militancia oficialista durante el kirchnerismo parece haberse desplazado por fuera del Partido Justicialista y de otros sellos partidarios que integran el oficialismo (Frente Grande, Partido Intransigente, Partido Comunista Congreso Extraordinario, etc.), para expresarse en forma de corrientes (Kolina, Corriente Peronista Descamisados, Corriente Nacional de la Militancia –en la cual se agruparon varios referentes y legisladores de la transversalidad y otros provenientes antiguamente del

PJ, etc.), movimientos (MILES, Movimiento Evita, Movimiento Libres del Sur –hasta su distanciamiento del gobierno– y Frente Transversal Nacional y Popular) y agrupaciones (no en el sentido de las agrupaciones peronistas tradicionales formalmente enmarcadas en el PJ, sino más bien en la orientación propia de La Cámpora y otras).

En tercer lugar, los protagonistas de esta militancia oficialista establecen vínculos y compromisos flexibilizados o efímeros. Como veíamos antes, los actores cuyo perfil generacional los ubica iniciando su propia militancia en los primeros años desde la redemocratización o antes han conocido otro tipo de vínculos organizativos y partidarios. En cambio, las juventudes que integran varias de estas nuevas organizaciones, movimientos, agrupaciones y corrientes oficialistas y cuya trayectoria comienza en el mismo período kirchnerista o desde las vísperas de 2001 se han socializado en condiciones políticas ya transformadas. Se han incorporado al activismo en un contexto marcado por alteraciones en las formas de adherencia y en el vínculo partidos-electorado, y por la construcción de prácticas de militancia de menor intensidad (aunque tal vez más inclusivas) que las halladas en las décadas previas.

 Una fuerza militante estructurada?

En otros términos, aunque no podríamos pensar en un declive, crisis o reflujo del militan ismo juvenil, dado que hay notorias tendencias de adherencia activa, tampoco sería adecuado plantear el escenario de los últimos años como un mero resurgimiento en la juventud de la militancia política tradicional, dado que nos encontramos ante vínculos caracterizados por una creciente fragmentación y diversidad, no mediados o centralizados por un partido oficial. Ciertamente el PJ no ha cumplido plenamente ese rol durante los gobiernos kirchneristas, lo cual es especialmente palpable en, por ejemplo, la composición de la oferta electoral en 2011. Ahora bien,  en qué medida el espacio denominado “Unidos y Organizados” podría ser un sustituto como fuerza estructurada oficialista?

El lanzamiento por parte de Cristina Fernández de Kirchner en 2012 de “Unidos y Organizados” parecía inaugurar, por primera vez desde 2003, un espacio de aglutinamiento de aquellas organizaciones y movimientos –con una notoria presencia juvenil de nuevos militantes– que no eran parte del Partido Justicialista, sino que se encontraban más bien dispersos entre sí en su apoyo al gobierno kirchnerista. Tal vez sea un fenómeno algo reciente para poder identificar su potencialidad para devenir una fuerza estructurada o una instancia de coordinación interna y articulación cotidiana.²⁰ Pero el mismo proceso

²⁰ Antes, una iniciativa con algunos elementos en común (aunque más parcial) tuvo lugar en 2004 con el lanzamiento del Frente Patria para

de conformación de las listas para las elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en 2013 no mostró a “Unidos y Organizados” actuando como un espacio orgánico y en funcionamiento coordinado al interior del oficialismo que lograra posicionarse en las listas legislativas como tal.²¹ Todo ello abre nuevas incógnitas sobre la militancia oficialista, sus formatos y las concepciones de los propios actores.

Todos, que incluía a las organizaciones sociales kirchneristas de mayores dimensiones, el FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita y el Frente Nacional Transversal y Popular. Pero aquello no se tradujo en la construcción de un espacio de coordinación común, articulación o cooperación permanente entre las mismas.

²¹ El desarrollo de la campaña en la calle, en cambio, sí parece exhibir una coordinación interna mayor de este espacio, aunque no como inclusivo de todos los sectores dentro del oficialismo.

Bibliografía citada

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.

Cheresky, I. (2007) "Los desafíos democráticos en América Latina en los albores del siglo XXI". En *Elecciones presidenciales y giro político en América Latina*. Cheresky, I. (comp.). Buenos Aires, Manantial.

Fabbrini, S. (2009). *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Garrido, N. (2012). "Cibermilitancia 2.0. La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy". En *Revista Sociedad y Equidad*, Santiago de Chile, N° 4.

Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.

Novaro, M. (1995). "El debate contemporáneo sobre la representación política". En *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 137, Abril-Junio.

Vommaro, G. (2006). "Cuando el pasado es presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina". En *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Pucciarelli, Alfredo (coord.). Buenos Aires, Siglo XXI.